

Presentación

En variados sectores de la vida académica se ha llegado a afirmar que la disciplina conocida como filosofía de la naturaleza sería superflua y trasnochada, puesto que todo lo que tiene que decir lo tomaría de la ciencia. La convicción que anima a varios de los artículos que aquí presentamos es disconforme con este parecer. La aproximación filosófica a la naturaleza no ha sido abolida o sustituida por el avance de las ciencias. Pero también es verdad que no puede hacer caso omiso de lo que los científicos alcanzan a conocer acerca de la realidad natural.

Esa realidad natural existe. A pesar de las críticas de que ha sido objeto el concepto mismo de naturaleza, sobre todo cuando se la ha querido identificar con Dios, hay acepciones de la misma que son plenamente vigentes. Y desde ellas se plantean preguntas por la finalidad, la funcionalidad, el sentido, que tendemos a estimar que no pueden ser respondidas desde dentro de la misma filosofía de la naturaleza. Aquí es donde la disciplina mostraría sus limitaciones. Y donde se plantearía la cuestión de la realidad extranatural que la tradición llamaba sobrenatural, la cuestión de que no todo sea naturaleza.

En realidad, una filosofía de la naturaleza no puede ser un compartimento estanco. Conecta con la antropología, con la teoría del conocimiento, con la filosofía de la ciencia... Las posturas aquí recogidas muestran una confianza básica en las posibilidades del hombre de conocer la naturaleza y en la intrínseca inteligibilidad de ésta, de la que decía Newton que le gusta mostrarse. Algunos interrogantes que abren hallazgos científicos muy actuales resultan ser, a la postre, muy antiguos en el pensamiento de la humanidad, como la pregunta en torno a de qué están hechas las cosas. La reflexión filosófica sobre la naturaleza se muestra entonces como acorde con cualquier espíritu inquisitivo que se pregunte qué son las cosas.

José Luis Caballero Bono